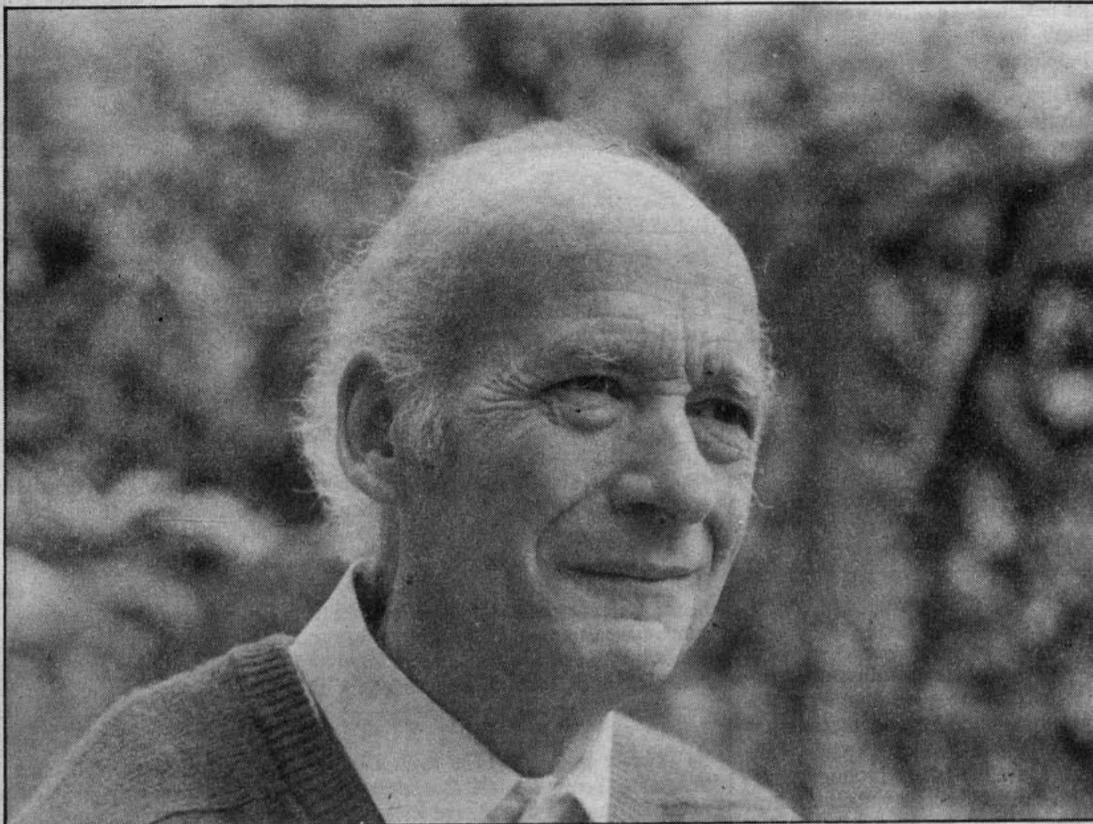


El realizador porteño es el precursor del Festival de Cine de Viña del Mar

Aldo Francia: "Soy marxista desde antes de hacer cine... y también soy cristiano"

El realizador y guionista de "Valparaíso, mi amor" y "Ya no basta con rezar" será homenajeado en la próxima versión del Festival de Cine de Viña del Mar, que se inicia el viernes. El domingo lanzará su libro en el Teatro Municipal de esa ciudad. Enfermo desde hace varios años, "como pueda, allí estaré", dijo.

El cineasta porteño Aldo Francia. Ninguno de sus cuatro hijos le siguió los pasos. Claudio, "quien se me parece mucho", es pintor muralista.



MYRIAM OLATE, Viña del Mar
Como médico, atendió a sus pacientes hasta que el temblor de sus manos se lo permitió. Como cineasta, hoy quisiera realizar una de las cintas que dejó en mente: *Santa María de Iquique*.

Lo primero, más reciente, de hace sólo dos años, parece recordarlo con orgullo y melancolía; pero lo segundo, el cine, que dejó el 73, revela en sus ojos un brillo de impotencia y su aún viva pasión.

Aldo Francia, 67 años de edad, con las dificultades para comunicarse que su enfermedad de Parkinson le produce —y que por momentos lo emmudece, incomoda o entristece—, aceptó conversar sobre su vida, el cine chileno y el próximo Festival de Cine de Viña del Mar,

del cual es precursor.

—En su libro *Nuevo Cine latinoamericano en Viña del Mar*, que se lanzará el próximo domingo en el Festival dice que siempre será un cristiano-marxista. Cualquier marxista diría que no se puede ser cristiano a la vez.

—Y cualquier cristiano diría que no se puede ser marxista a la vez. Pero de todos modos, en algún momento, se tocan. Un cristiano activo como un marxista activo se tocan mucho. Uno es más trascendente, ve más allá. El otro es más materialista, de acá, pero igual creo que deberían unirse, tienen una misma base.

—Soy marxista, y creo que el marxismo ha evolucionado, se ha puesto más emocional... ese es un indi-

cio de que esto se puede conjugar de alguna manera. Los tiempos han cambiado y creo que Marx diría ahora cosas diferentes".

—Se asocia con su película *Ya no basta con rezar*. ¿Proviene de ese tiempo?

—Soy marxista desde antes de hacer cine... e igualmente cristiano. En la película ya había una maduración de esta definición. En gran medida *Ya no basta con rezar* la hice a causa de esto. Como médico (cirujano y pediatra) estaba en mucho contacto con la gente, con los curas y obreros... con la realidad.

—Si pudiera hacerle algún cambio a esa película ¿cuál sería?

—El final.

—¿Se refiere a esa imagen estática del cura lanzando la piedra?

—Sí. Ahora lo mostraría con todos los obreros, unidos, avanzando del brazo.

—¿Por qué el cambio?

—Porque el final que tiene es muy individualista. Se muestra el proceso de cambio de una persona, el cura, quien asume un compromiso social con el pueblo. Es un cura que al final se queda solo con la piedra y los demás, todos, se dispersan, corren. Todos avanzando del brazo sería un final ideal, utópico, que me gustaría modificar.

—¿Usted le daba mayor énfasis al texto que a la actuación?

—*Valparaíso, mi amor* (69) fue improvisada; en cambio *Ya no basta con rezar* (72) fue más elaborada, con más dirección. Yo creo que al realizador se le escapaban intenciones

que se le atribuyen después.

—¿Qué crítica le haría al cine chileno actual?

—Es bueno, hay buenos directores. Caiozzi. Pero también hay otros más o menos, que hacen un cine superficial... *Viva el novio*. No me gustó.

—¿En qué se reconoce un buen director?

—Cuando la película tiene profundidad, cuando se reconocen en ella varios planos... *Viva el novio* es de un solo plano, y obvio. Le falta ritmo y armonía total.

—¿Y cuál es un buen guión?

—Un guión es la base de la película, pero también es importante el montaje. Uno puede filmar mucho y dejar mucho también. El montaje debe reforzar el guión y abreviar o botar todo lo que no sea necesario.

—Un buen guión no se arregla con el montaje y en un guión ideal todo está redondeado, muy bien trabajado. No se bota nada, está todo previsto".

—¿Era bueno el guión de *La guerra de los viejos pascuales*, su última película, que no realizó?

—Creo que sí. Era una comedia que trataba sobre lo injusta que es la fiesta de navidad para algunos niños.

—La trama consistía en que todos los niños de la ciudad se unían contra todos los dueños de jugueterías. Esto, porque un viejo pascual, de esos que se disfrazan, se rebela. Estaba muy amargado porque había visto a una niñita pobre mirando una muñeca en una vidriera. Así, se une con otros pascuales y todos los niños y empieza la guerra".

—¿Por qué no se realizó?

—Porque vino el golpe militar. Ahí ya estaba lista, con todo el equipo de actores. Estaba Roberto Parada como el Viejo Pascual, Roberto Navarrete como el dueño de la juguetería principal... y las niñas, Esperanza, porque al final todo era un sueño.

Honestidad en el mirar

Aldo Francia reconoce estar satisfecho. Sin embargo, aclara que "me habría gustado seguir haciendo cine" y que continuó más directamente vinculado a él hasta el 87, cuando escribió *El nuevo cine latinoamericano en Viña del Mar*, editado por el Centro de Estudios Sociales, Cesoc, y *Arte 100*.

—¿Cuál fue la intención de ese

Las mayores posibilidades

Cuando Aldo Francia inició los festivales de cine en Viña, pensó en un encuentro de cineastas latinoamericanos. Lo mantiene y cree que, incluso, se debería continuar en forma paralela con el Encuentro de Cineastas Jóvenes de Viña del Mar, que este año, en su quinta edición, se suspendió por la avalancha de la reunión internacional (que coincidía en el mes).

—La idea era unir a los países latinoamericanos a través del cine. Tenemos la misma problemática. Se trataba de hacer contacto. Claro que también, por las mayores posibilidades que existen, la gran cantidad de festivales internacionales, hay que abrirse al mundo, pero manteniendo nuestra identidad.

—¿El que ahora no tenga ese solo carácter, tiene que ver con la temática?

—La problemática latinoamericana es la misma.

El creador porteño dice que "hoy los realizadores chilenos tienen más medios para trabajar; en mis tiempos era un cine muy pobre, no se podía ir más allá tampoco; hoy están las coproducciones y seguramente eso también tiene que ver". Destacó aquí a Ignacio Agüero y Tatiana Gaviola.

libro?

—Escribir todo lo que hizo el Cine Club... allí trabajó mucha gente.

—Ha dicho que es un libro no sólo para críticos, sino para todo el público.

—Así es. Nosotros siempre estábamos preocupados de acercarnos al público, a través de foros semanales, debates...

—La importancia de integrar al público aparecía en el Manifiesto de los Cineastas de la Unidad Popular. ¿Usted adhirió a él?

—No. Eso fue en Santiago. Aquí había un movimiento también, que a la postre hizo cerrar la Escuela de Cine de Viña del Mar.

—¿Compartía los postulados?

—No los recuerdo. Aquí había otro grupo.

—¿Cuáles eran sus ideas principales de trabajo en esa época?

—Trabajar por el cambio social. Que la gente se concientizara a través del cine.

—¿En ese compromiso predominaba lo social o lo ideológico?

—Ambas cosas.

—¿Cree que hoy es un planteamiento válido o ya superado?

—Todavía existen pobres en la tierra. El mundo no ha cambiado mucho. Mientras haya injusticia y pobreza, son válidos esos postulados.

—En esa época eran criterios más similares, ¿cómo lo ve hoy?

—Sí; había un compromiso social más general. Hoy, para empezar no he visto todo. Sólo una parte. Por ejemplo *Imagen latente*... estoy perdiendo la memoria. Pero creo que hay mayor diversidad de criterios y enfoques de trabajo, lo que es bueno.

—¿Qué consejo le daría a un cineasta que empieza?

El maestro convertido en papá

El debut de la actriz Mónica Carrasco (*Los Venegas*, en la TV) en la pantalla grande, y en color, fue precisamente en *Ya no basta con rezar*, de Aldo Francia. Para ella, Francia era algo así como "el monstruo de la laguna". Claro que, hablando con seriedad, "era un maestro de esos que imaginas distante, muy arriba". Pero al comenzar a trabajar, "aunque no llegué a conocerlo bien a fondo, me di cuenta que aquel profesor inalcanzable era una buenísima persona, muy cálido, que daba mucha seguridad... como un papá".

Mónica Carrasco (*La niña en la palomera*, *Consuelo una ilusión*) recién había egresado de la Escuela de Teatro. "La verdad es que estaba bastante asustada".

—Mi papel en la cinta no era tan importante, más bien secundario. Yo era la amiga de Jaime, el cura (interpretado por Marcelo Romo), e intervenía en contadas ocasiones.

La actriz cuenta que la temática de la película era para ella muy importante. "Pasábamos por momentos en que las cosas en el país se daban muy polarizadas, y la película daba a conocer cómo era el trabajo de un cura de población... algo que se desarrolló después: mostraba el paso de un cura burgués a un cura de esos que se meten al barro en las poblaciones". Ese compromiso —agrega— era asumido por todos quienes trabajaban en la película. "Todo se conversaba y se discutía permanentemente". Recuerda que, además, "como era un cine muy pobre, no se podía gastar mucha película, así que había que tratar de reparar bien las escenas antes de filmar".

—Que mire a su alrededor. Que no haga nada para él, sino que para los demás. Y si es auténtico y honesto en su mirar, llegará a todo el mundo.

—En su libro no cuenta muchas anécdotas. ¿Hay alguna particular que quisiera contar?

—Sí, hay una: fuimos a filmar con un grupo de vagabundos, eran músicos, y a la salida se los llevaron a todos presos. Sucedió algo parecido con una unidad móvil de Carabineros, que estaba filmando y se encontró con una unidad verdadera. El asombro fue doble.

Para continuar relatando las anécdotas, la mejor, se coloca tenso y a la vez muy alegre:

—Y la otra, que es trágica y cómica,

fue con Pablo de la Barra.

"Le había prestado todos los desechos de *Ya no basta con rezar* para una filmación suya. Las insignias, botas, pantalones, todo de carabineros... y justamente el día del golpe, para el 73, iban a filmar en una micro, todos listos. Los pararon en la misma micro y estuvieron a punto de que los fusilaran. ¡Menos mal que pudieron hacer entender al teniente y los dejaron ir!"

—Si pudiera realizar una de las cintas que dejó en mente, ¿cuál escogería?

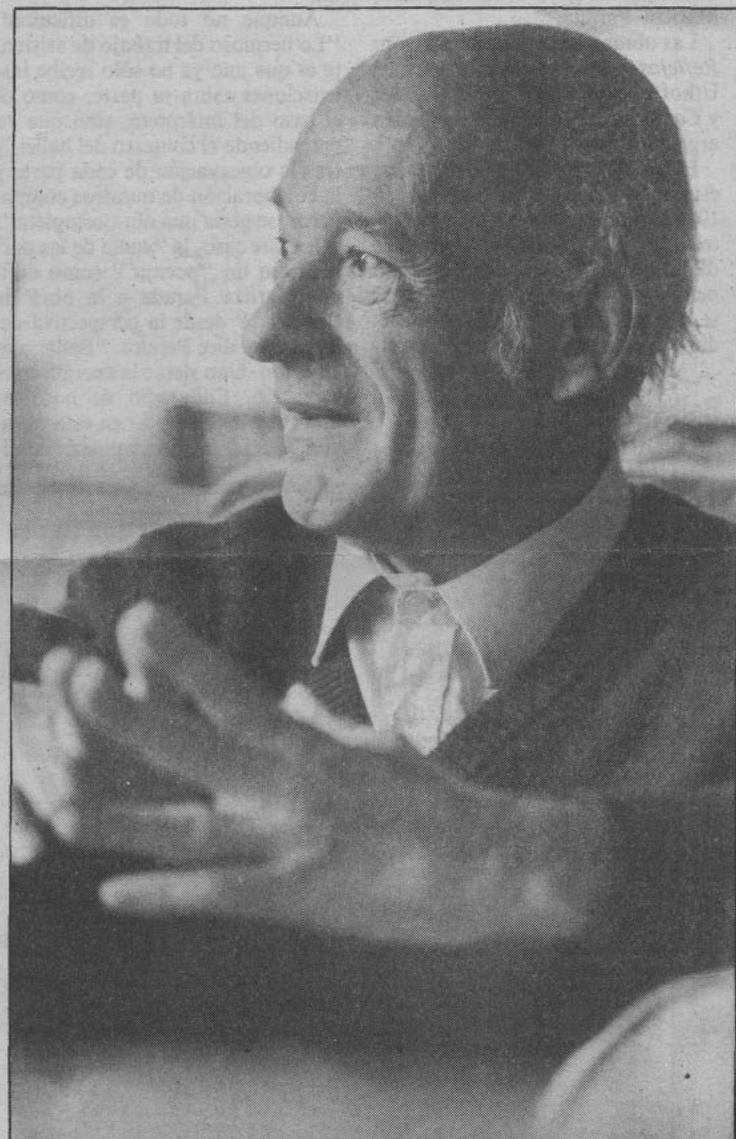
—*Santa María de Iquique*. Sí, ésa haría.

—¿Y a quién le diría que la dirigiera?

—¡Yo mismo!



Marcelo Romo, Mario Montañes y Mónica Carrasco, en "Ya no basta con rezar", 1971.



Aldo Francia. "A veces me siento solo... no puedo hablar ni escribir".

